

PRECISIONES SOBRE LOS DIALECTOS ARABIGO-GRANADINO Y ARABIGO-VALENCIANO

Por

MARIA JESUS RUBIERA MATA

Los estudios lingüísticos hispano-árabes parecen estar en auge entre los arabistas españoles, aunque éste fue un norte que este grupo científico nunca perdió de vista. Sin duda este auge tiene su principio en la publicación en 1977 de *A grammatical sketch of the spanish arabic bundle*, de Federico Corriente, obra convertida ya en clásica. Ahora bien, este mismo año nos hemos encontrado con otras dos importantes publicaciones que fueron en su día tesis doctorales leídas en la Universidad Complutense: *Los arabismos del léxico andaluz* de Teresa Garulo Muñoz y *Minorías islámicas en el país valenciano* de C. Barceló Torres, libro en el que se analiza el dialecto árabe-valenciano.

Todos estos estudios son básicamente sincrónicos, ya que todavía es difícil establecer el eje de sucesiones o diacronía del haz dialectal hispano-árabe, aunque ya F. Corriente establecía un principio esclarecedor en un artículo reciente («Notas de lexicología hispano-árabe, III y IV», *Awraq*, IV, 1981, pp. 5-30), al hacer notar la existencia de una última fase del hispano-árabe, su fase morisca, con una interferencia del castellano, evidente en su más importante fuente, el *Vocabulista* de Pedro de Alcalá.

Es evidente que si el castellano funcionó como adstrato respecto al árabe-granadino, el catalán hizo lo mismo en su área de influencia lingüística en la que convivió con el dialecto hispano-árabe, precisión que echamos a faltar en el documentado trabajo de C. Barceló sobre el dialecto árabe-valenciano. Es bastante difícil de suponer que los hispano-árabes que vivieron antes de la conquista catalana en la cora o provincia de Valencia, hablasen un dialecto distinto al de la cora de Tudmir, cuyos límites llegaban hasta Denia. No hay ningún dato que nos pruebe semejante teoría. Aún más, el dialecto hispano-árabe hablado en el Levante de Al-Andalus debía ser uno solo, ya que ofrecen unas sorprendentes isoglosas la toponimia y los arabismos que se encuentran en una zona comprendida desde Tortosa a Almería. Por otro lado, la diferenciación entre un dialecto árabi-

go-granadino y un dialecto árabeto-valenciano es tardía y debida a sus diferentes adstratos castellano y catalán, ya que es un fenómeno suficientemente claro, que se puede seguir a través de los repertorios biográficos del s. XIV, que una gran cantidad de población procedente del Levante de Al-Andalus se instaló en el Reino de Granada en el s. XIII y no hay ningún dato puntual sobre que los emigrados hablasen de forma diferente de los naturales del país. Las diferencias que analizó J. Ribera entre el dialecto árabeto-valenciano y el árabeto-granadino se refieren claramente a la etapa morisca de esta lengua, ya que fueron encontradas al comparar la *Doctrina Cristiana*, escrita para la conversión de los moriscos valencianos, y el *Vocabulista* de P. de Alcalá, diccionario escrito con los mismos fines respecto a los moriscos granadinos.

Este planteamiento, ausente del libro de Carmen Barceló, debía estar presente en los futuros trabajos de esta profesora, una gran promesa del arabismo, de lo cual me congratulo, lo mismo que del magnífico libro de Teresa Garulo, ya que ambas fueron alumnas mías en la Universidad Complutense.

La importancia del adstrato catalán en el dialecto árabeto-valenciano debería ser estudiada, ya que podría explicar algunos rasgos fonológicos del mismo, que ahora resultan inexplicables; el señalamiento de su carácter tardío tendría incluso una importancia fuera de lo científico. Una desdichada teoría que aún se encuentra vigente creó una lengua valenciana anterior a la conquista catalana. Convendría no aumentar la confusión con la posible existencia de un dialecto árabeto-valenciano, *ante litteram*.